

ARTE ANDINO, REFLEJO DE UNA CULTURA. 1

JUAN M. CHACAMA R. y LUIS BRIONES M.

DEPTO. ARQUEOLOGIA Y MUSEOLOGÍA, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS, UNIVERSIDAD DE TARAPACA.

RESUMEN

Los autores demuestran como las expresiones artísticas andinas, entendidas como manifestaciones culturales que en gran medida reflejan a la cultura que las produjo, pese a la conquista española, continuó manifestándose, ahora, asociado a la iconografía religiosa católica; siendo, además, un excelente reflejo de los diversos períodos que se suceden en el área andina, de ahí su valor como documento válido para la historia.

ABSTRACT

This paper shows how andean artistic expressions understood as cultural statements which reflect the culture where they arise, in spite of european conquest, have continued reproducing, but now associated to catholic religious iconography. Besides, because it reflects different historical periods, it is considered as a very valuable document to know about the andean history.

PRESENTACION

Quizás, arte, no sea el término más apropiado para designar diversos tipos de manifestaciones producidas en el mundo andino, especialmente prehispano. Conocida es por todos la intencionalidad conceptual que subyace en la iconografía textil andina; la vinculación de sistemas de rutas caravaneras con arte rupestre (Geoglifos), la relación de arte parietal como esquemas mágico-religioso, etc, en fin, en los Andes, las expresiones generalizadas bajo la terminología de arte son más allá de un arte por el arte o arte como expresión individual; son manifestaciones culturales que en gran medida reflejan a la cultura que los produjo. Esta tradición de reflejar conceptos mediante expresiones «gráficas», se estima tiene una profundidad tan antigua como la historia humana en la región; existen algunas evidencias de arte parietal que se remontan al octavo milenio antes del presente. Sin duda, tan arraigada forma de expresión, luego del contacto andino-europeo, encontró en el arte virreinal una rica veta de expresión. Una vez que la sociedad colonial del Siglo XVI y comienzos del XVII se hubo completamente establecido en la América andina, se abrieron espacios para la participación de artistas andinos en diversos trabajos de carácter artístico como escultura, murales, pinturas de caballete, e incluso en arte mayores como la arquitectura. La lectura que procede a continuación trata entonces del arte virreinal regional como un reflejo de la sociedad andino-europea que lo produjo.

La ponencia es resultado de los proyectos: «Pintura Mural en los Andes» (O.E.A. - U. de Tarapacá, 1993) y, «Ariquilda 1, Alto Ariquilda 1, C² Unita, tres sitios con arte rupestre...» (Universidad de Tarapacá, 1992-93).

ARTE VIRREINAL EN EL EXTREMO NORTE

Manifestaciones de arte virreinal en el extremo norte de Chile son posibles de apreciar en arquitectura, murales, tallas en madera y algo de pintura de caballete; el conjunto de tales expresiones está caracterizado por el ambiente religioso en el cual se enmarca, o dicho de otra manera, es en la construcción y ornamentación de los templos católicos de la sierra y Altiplano de la región donde fue plasmada esta expresión artística con mayor fuerza.

A partir de las primeras misiones instauradas en la región a fines del Siglo XVI y durante todo el XVII, se levantan una serie de templos destinados a la evangelización de los lugareños, lamentablemente el paso del tiempo y sobre todo la actividad sísmica de la región, no han permitido que ejemplos de esta época permanezcan en la actualidad (Chacama *et al.*, 1992). Las evidencias más tempranas, hoy visibles, corresponden al Siglo XVIII y están muy vinculadas con el estilo artístico conocido como Barroco Andino y/o Barroco Mestizo (Briones, y Vilaseca, s/a; Chacama *et al.*, ob. cit; Chacama *et al.*, 1988-89; Montandon, 1967).

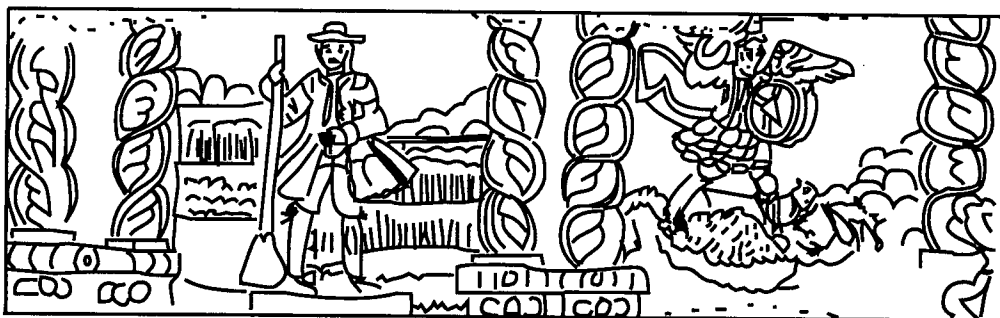


Fig. 1. San Isidro Labrador, Arcángel San Miguel. Iglesia de Pachama, Sierra de Arica. Segunda mitad del siglo XVIII.

El Barroco Andino o Mestizo es conocido en América como una variante del estilo Barroco llegado de Europa, que se caracteriza por la introducción de elementos nativos especialmente flora y fauna, esto, debido a la participación de artistas indios en la exornación de los templos (Gisbert, 1980; Macera, 1977; Mesa y Gisbert, 1978 en el arte mural).

La asociación de la divinidad cristiana con la divinidad solar, el concepto del hombre puma, entre otros, son temas prehispánicos insertos en un contexto de iconografía cristiana. Tales temas han sido detectados tanto en las regiones altoandinas y circunlacustre (Gisbert, 1980) como en las cabeceras y Altiplano de los valles occidentales del norte de Chile (Chacama *et al.*, 1988-89). Si bien es cierto, aún se encuentra en discusión el origen prehispánico de alguno de estos temas v.g. La Sirena, es indudable que tales representaciones formales alientan el recuerdo de una mitología prehispánica; poniéndola en relieve y coactuando en el mismo nivel de los temas iconográficos cristianos. De esta forma, a través de un «documento» visual, es posible percibir que en la sociedad colonial del Siglo XVIII, en la región, existe un sustrato de marcada tendencia andina el que, conjuntamente con expresarse a través de estructuras sociales y económicas, busca también un espacio en el arte. En este caso la expresión de este sustrato andino pone en relieve una estructura ideológica, íntimamente religiosa y, lo expresa en el vehículo de la religión predominante de la época, vale decir, el templo católico.

El Siglo XIX se caracteriza en toda la región andina por el término del régimen colonial y surgimiento de las repúblicas. La nueva clase criolla emergente vuelca gran parte de su admiración hacia Europa, y con ello, a los conceptos artístico y culturales que allá se producen. La planificación urbana y los estilos arquitectónicos empleados en las grandes capitales: Lima, Santiago, La Paz, son un buen reflejo de la aceptación de los cánones culturales venidos de Europa, el Neoclasicismo es el patrón casi indiscutido, es una autoreafirmación de la tendencia cultural del momento. Esta forma de ser, visualizada a través de la adopción del Neoclasicismo, llegó también a los lugares más apartados del entonces sur del Perú, hoy extremo norte de Chile. Como estilo, el Neoclásico se vincula más con temática de Santos que con imágenes bíblicas, rehuye de la ornamentación exuberante del Barroco, y es más simple en sus líneas, es en síntesis más «culto», menos «popular», más «occidental», menos «india»; reflejando en gran medida el espíritu de la sociedad criolla de la época con la necesidad intrínseca de ser más europeo que americano. Al finalizar el Siglo XIX, el gran auge de construcción y ornamentación de templos comienza su decadencia; la población valluna motivada por el auge salitrero abandona los campos dirigiendo su atención a la oficinas salitreras; posteriormente la Guerra del Pacífico cierra un ciclo de crecimiento en la construcción y ornamentación de los grandes templos de Tarapacá y Arica

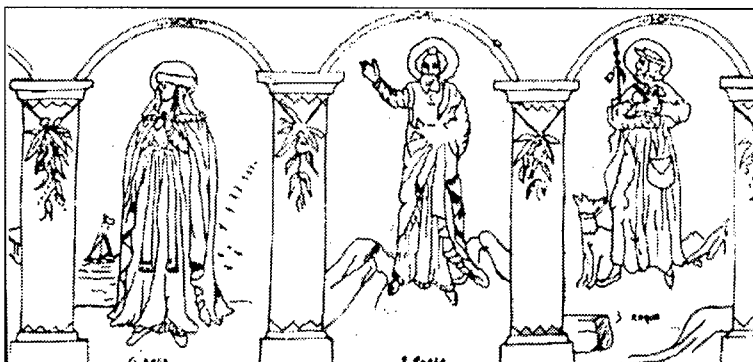


Fig. 2. Santa Rosa de Lima, San Pedro, San Roque. Iglesia de Cariquima, Puna de Iquique, Siglo XX

Durante el Siglo XX las consecuencias de la Guerra del Pacífico y el posterior proceso de chilenización de los territorios incorporados al Estado de Chile influyen notablemente en un cambio del eje de la acción eclesial; la acción pastoral católica centra su interés en el mundo urbano y los centros salitreros, quedando la pastoral andina relegada a un segundo plano. Esta situación es notoriamente percibida a través de la «lectura» de las manifestaciones de arte: sólo capillas y pequeños templos fueron construidos en la región, especialmente en el Altiplano.

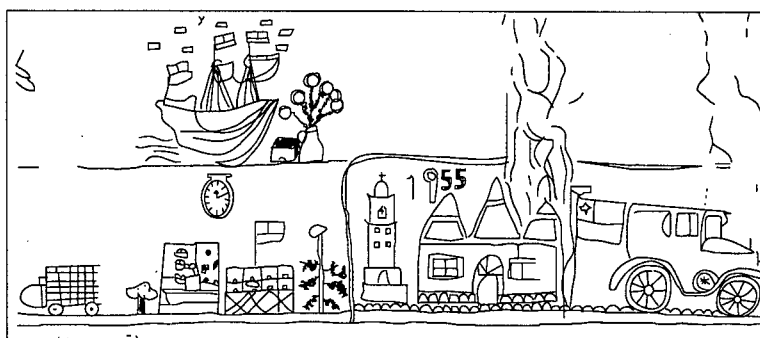


Fig. 3. Imágenes de Modernidad y Nacionalismo. Iglesia de Cotasaya, Puna de Iquique, Siglo XX

Otro aspecto relevante de este proceso y que puede ser percibido a través de manifestaciones artísticas es el reposicionamiento

de lo tradicional compartiendo íntimamente espacios con la religión católica; a lo menos así se ha podido «leer» en el arte mural existente en pequeñas capillas del Altiplano de Iquique, sector Isluga. La ausencia de presencia secular continúa provocó en el área mencionada, la utilización de íconos no cristianos en la exornación de los murales del templo. Según Espinosa y Chacama (MS), tales íconos son el reflejo de un nuevo orden de cosas: la modernidad y los nuevos valores patrios que el Estado chileno comienza a proponer en la región.

En esta apretada síntesis respecto al desarrollo del arte virreinal regional, hemos querido ofrecer más que una visión de desarrollos estilísticos a través del tiempo, una visión del arte como reflejo de la cultura que lo construye y a la vez resaltar su existencia como documento válido para la interpretación de la historia. En este contexto, la visión regional de esta expresión artística resulta necesariamente sesgada puesto que sabemos que los procesos histórico culturales a los cuales hacemos referencia abarcan una región aún mayor, una macro región cultural conocida como Area Centro Sur Andina que integra a los actuales países de Perú (extremo sur), Bolivia (occidente), Argentina (noroeste) y Chile (extremo norte).

UNA INVESTIGACION INTERREGIONAL

Motivados por obtener un conocimiento integral a nivel de área, durante el bienio 86-87, se formó un equipo de investigación interregional, conformado por la Universidad de Tarapacá y el Instituto Boliviano de Cultura, instituciones que a través del patrocinio de la Organización de Estados Americanos empezaron con un estudio binacional de la Pintura Mural. Por su parte el Perú a través del Centro de Estudios Andinos, Cuzco, consigue un financiamiento de la Fundación Ford y pasa a integrar el equipo en formación; así, bajo el proyecto **Catastro Evaluación y Estudio de la Pintura Mural en el Area Centro Sur Andina**, se lleva a efecto un estudio multinacional, enfocado bajo una metodología conjunta y llevado a cabo por tres distintos países a través de respectivas instituciones.

La investigación realizada generó como resultado un completo panorama de la pintura mural en el área en cuestión. Se ha obtenido un catastro, relevamiento y documentación de casi la totalidad de los murales existentes. Hoy como corolario a esta investigación se está editando el libro: *Pintura Mural en los Andes*, que contiene los ejemplos más representativos de cada país, constituyendo un valioso aporte tanto para investigadores como para público general.

A partir de la buena experiencia lograda en el estudio de murales, la Organización de Estados Americanos decide continuar con el patrocinio de este equipo multinacional. Desde inicios de este año Chile, Bolivia y Perú bajo el proyecto Arte y Patrimonio en la Ruta de la Plata, ha proseguido el estudio de las manifestaciones artísticas producidas en el área, esta vez bajo el parámetro de la influencia y dinámica que provocó la industria argentífera de Potosí, visualizada a través de las rutas de embarque y desembarque de bienes desde y hacia el cerro rico.

Paralelamente a los contenidos académicos de esta investigación, el equipo participante ha estado de acuerdo en valorar en su justa medida la conveniencia de abordar determinados temas a través de una óptica multinacional por parte de países que comparten una historia y devenir común.

REFERENCIAS

Briones, L. y P. Vilaseca. *Pintura religiosa en Tarapacá. Fe y color en el desierto*. Ed. José Ortega, Arica S/A.

Chacama, J., L. Briones y G. Espinosa, 1989. *El arte mural en las iglesias coloniales de la primera región y la tradición pictórica andina en extremo norte de Chile*. Diálogo Andino N° 7-8, Dpto. Antropología, Geografía e Historia, Fac. Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá, Arica.

Chacama, J. y L. Briones, 1992. *Iglesia española-templo andino*. Revista Campus Iquique, año III, N° 20, Dirección General de Extensión y Comunicaciones, Universidad Arturo Prat, Iquique.

Chacama, J. G. Espinosa y P. Arévalo, 1991. *Arquitectura religiosa en la sierra y puna de la primera región Chile*. Documentos de Trabajo, N° 6, Depto. Arqueología y Museología, Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Económicas, Universidad de Tarapacá, Arica.

Espinosa, G. y J. Chacama. *Templos religiosos del norte de Chile y la identidad cultural andina. Un estudio iconológico de pintura mural*. (MS).

Espinosa, G. y J. Chacama. *Pintura mural en el extremo norte de Chile y el proceso de chilenización* (MS).

Gisbert, T. y J. de Mesa, 1974. *La pintura mural en Sudamérica*. Ed. SYSTEM VERLAG, Vaduz, Liechtenstein.

Gisbert, T., 1980. *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. Gisbert y Cia, Libreros Editores, La Paz.

Macera, P., 1977. *El arte mural cusqueño. Siglos XVI-XX*. Trabajos de Historia, Cap. 2. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Mesa, J. y T. Gisbert, 1978. *Monumentos de Bolivia*. Gisbert y Cía, Libreros Editores, La Paz.

Montandón, R., 1967. *El Barroco en la sierra de Tarapacá*. Anales de la Universidad de Chile, N° 141-144, Santiago.